

Calle Maranyosa n.º 12. Trabajo social bajo la niebla

Alba Pirla Santamaría. Lugo: Alejandro R. Robledillo (editor), 2022. 217 p.

Roser Sanjuan Plana¹

ORCID: 0009-0007-5151-3550

Para citar: Sanjuan Plana, Roser. (2023). [Reseña del libro *Calle Maranyosa n.º 12. Trabajo social bajo la niebla*, de Alba Pirla Santamaría]. *Revista de Treball Social*, 225, 239-240. <https://doi.org/10.32061/RTS2023.225.01>

El relato autobiográfico de la Oficina de Maranyosa n.º 12, de Alba Pirla, nos ofrece una zambullida en su día a día y en el de su equipo de servicios sociales desde su alter ego más cañí (“polculero”, según la propia autora): bautizada como #mimisma, nacida en las redes sociales en verano del 2019, tiene la forma de un diario muy divertido e incluso con algún punto histriónico, que se agradece ante tanta formalidad y corrección política, a caballo entre la vida personal y la profesional.

Este desdoblamiento de la personalidad entre Alba y #mimisma, a modo de *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, o de *Ally McBeal* –exitosa serie de los noventa, sobre los casos de una abogada–, que se caracterizaba, al igual que la Oficina Maranyosa, por un ácido sentido del humor donde abundaban las fantasías e imaginaciones de la protagonista que solo el espectador percibía, son recursos de los que se sirve Alba Pirla para escudarse como única protección para lidiar con las fricciones que supone trabajar con personas en situación de vulnerabilidad, desde una administración que muchas veces no está a la altura de los trabajadoras sociales que trabajan en esta.

Dos Albas que conviven y que digieren a su manera la fragilidad y las situaciones extremas de las personas que atienden en su servicio, donde ejercen su profesión desde la calidez, la ternura y el humor, pero también dejan entrever la estupefacción, la impotencia y la rabia que algunas de estas situaciones les provocan.

Una lección de humanidad, para enseñarnos que solo desde el compromiso es posible encontrar soluciones a grandes problemas, como zapatos del número 53, visitar el mar, o ver cómo abandona una adicción una persona cuando tiene un objetivo vital, y solo desde el compromiso se consigue el vínculo que obra estos milagros en las personas atendidas en su servicio de atención a personas sin hogar.

¹ Grado en Historia del Arte y Gestión Cultural por la UdL. Posgrado en Arte Actual por la UB. Responsable de programas públicos en el Centre d'Art la Panera. rsanjuan@paeria.cat

Un libro feminista, porque de entre las personas en situación de vulnerabilidad, las más vulnerables son ellas, las “Alexandras”, encarnadas en María, Edurne, Alike, las Kardashian y tantas otras. El sinhogarismo es transversal en género y edad porque a Maranyosa han acudido tanto jóvenes, como Mousa, como nobles Quijotes de largas barbas blancas.

No es un libro solo para trabajadores sociales o profesiones relacionadas con el sinhogarismo, sino que también es una oportunidad para los ajenos a la profesión para zambullirnos en las bambalinas de una profesión cuyo ejercicio implica ámbito personal y profesional inevitablemente, escrito desde la honestidad, desprovista de formalismos y tecnicismos, pero que supura verdad.

Y todo desde el “conocimiento mojado”, expresión utilizada por el pedagogo brasileño Paulo Freire que tiene que ver con conocimientos mojados de vida y de existencia, o sea, que van más allá de los saberes normativos y reglados institucionalmente; son los conocimientos que nos cruzan el cuerpo y para los cuales no necesariamente tenemos nombres o definiciones previas. Y este, indudablemente, es un libro donde se aplican los conocimientos mojados para ayudar a personas y a veces también a animales, en una ciudad con un plan IGLÚ en invierno y un plan para atender temporeros en verano y en medio una pandemia, con dos excamareros y una niña Calzedonia, donde Alba Pirla intenta buscar el sentido a sus experiencias a través de Ramón, Mary Richmond, compañeros, series y hasta la Jurado o Morad. Ardua tarea, la de buscar el sentido al sinsentido, si no fuera por las risas, la familia, la Riviera “Maña”, las cervezas, los cafés y la bendita playa cuando no están los López.